



OY HE CONOCIDO POR fotos a mi tercer nieto, el primero que me ha nacido fuera del País. Sólo así, por fotos, lo conoceré no sé por cuanto tiempo. Pasarán como mínimo muchos meses, que se convertirán quizás en

años —espero no tantos como para que ya no alcance a poder abrazarlo y besarlo. No nació en la tierra de sus padres, de la que en determinado momento estos optaron por marcharse, en busca de mejores oportunidades, de las posibilidades de hacer y tener; ahogadas, prohibidas y perseguidas por la maraña de regulaciones y leyes que hasta hoy asfixian la iniciativa individual del cubano en su país.

ser erradicado totalmente, al continuar hasta el presente las apuntaciones, utilizando para ello los números premiados en sorteos de lotería de otros países de la cuenca del Caribe.

Sí me interesa contrastar la paradoja de cómo la esperanza en el premio gordo, o en el segundo o el tercer premios, la ilusión que anidaba en el pecho de infinidad de cubanos con cada sorteo de la Lotería Nacional, para con un golpe de suerte obtener dinero que, como bálsamo, aliviara una situación personal la de la familia, y que a partir de una decisión oficial abruptamente se hizo cesar. Con las vueltas que da la vida ha resurgido con fuerza inusitada y en la que ahora en cada oportunidad en que un ciudadano cubano gana, Cuba, siempre como país, pierde: la nueva lotería se llama *bombo* y por ella se desangra la Nación de su savia nueva y generalmente de fuerza bien calificada, ya que quienes seleccionan las planillas a participar en los supuestos sorteos, eligen de entre los aspirantes a los más capaces y calificados.

YANQUI Un nieto YANQUI

Fueron fotos de meses atrás; ya sabemos los avatares a que está sujeta la correspondencia con el exterior: los que por razones obvias no podemos utilizar los servicios de DHL o cualquier agencia similar, debemos esperar que algún conocido vaya o venga, ya sea de Estados Unidos, México o España, para poder recibir o enviar con seguridad fotos o cartas. Fotos viejas o no, igualmente me emocionaron e hicieron reflexionar.

Hace más de cuarenta años fue abolida aquella Renta de la Lotería, en la cual, por un billete o boleto que costaba 25 centavos, cada cubano tenía la opción al menos a la esperanza, a tan solo la ilusión la mayoría de las veces, de algún día *coger el premio gordo*, consistente en 1000 pesos de la época, equivalentes a 1000 dólares, por cada pedacito de 25 años que hubiera comprado de los 100 de que constaba el billete o boleto completo, que resultara premiado.

No es mi ánimo analizar aquí las lacras del juego prohibido, que colaterales a aquellos sorteos de la lotería proliferaron en el país por muchos años y que sirvieron de argumento para la eliminación de la Lotería Nacional, por entonces ya saneada y convertida en *Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas*, bajo la dirección de *Pastorita Núñez*; sin que por cierto ese vicio haya podido

por Orlando SEGUNDO ARIAS*

**La nueva lotería
se llama *bombo*
y por ella se desangra
la Nación
de la savia nueva
y generalmente
de fuerza bien calificada,
ya que quienes seleccionan
las planillas a participar
en los supuestos sorteos,
eligen de entre los aspirantes
a los más capaces
y calificados.**

El llamado *bombo*, lamentablemente se ha convertido hoy, para una significativa porción de nuestra juventud, en algo similar a lo antes fue la Lotería Nacional para muchos: la ilusión, la esperanza de mejorar, de hallar una solución, una salida. Incluso, terminológicamente la gente identifica uno y otra: de aquel que se *sacó el bombo*, se dice que *se ganó la lotería, se sacó el premio gordo*. Que triste para un pueblo, que un por ciento de su fuerza nueva, del relevo generacional, sueña hacer su futuro en tierra extranjera.

Por supuesto que no se trata simplemente de restituir ahora en Cuba la Lotería Nacional. De lo que ciertamente se trata es de *restituir la esperanza*, de que esa masa de juventud que aspira a irse de su tierra vea perspectivas de desenvolvimiento y progreso en su tierra natal.

El desarrollo libre de pequeñas y medianas entidades independientes, reguladas pero no acogotadas por el Estado, sería un paso importante en el camino de lograr revertir ese flujo migratorio. Hay que poner al Estado en función del hombre,

faltaban meses para el alumbramiento. Estas imágenes me impresionaron por constituir un sólido argumento en defensa de la vida desde la concepción misma. Este es un caso en el que el progreso técnico viene a consolidar y a reforzar los criterios éticos.

Luego, durante un parto por cesárea, el bebé prematuro, fotografiado desde el instante mismo en que sangrando de la cabeza a los pies, aquel diminuto ser mostraba su indefensa humanidad al mundo, con dificultades respiratorias por no maduración de sus pequeños pulmones, que obligaron a la ventilación por equipo de respiración artificial durante algunas semanas, sentí conmiseración por él, quien afortunadamente no tendrá conciencia en el futuro de lo difícil que le resultó asomarse a la vida, por todo lo que tuvo que sufrir.

Medité en el milagro de la vida, y rogué porque cuando crezca, si el mar aún divide a la familia, que sea solo eso, un mar que se pueda atravesar sin que se exijan visados aquí para los cubanos de allá, ni del otro se interfieran los

**El desarrollo tecnológico actual me ha permitido
ver a la criatura moverse en el vientre materno
a través de una secuencia de éstas
filmadas durante un ultrasonido, cuando aún faltaban meses
para el alumbramiento. Estas imágenes me impresionaron
por constituir un sólido argumento en defensa de la vida
desde la concepción misma. Este es un caso en el que
el progreso técnico viene a consolidar y a reforzar los criterios éticos.**

del ciudadano político y no atar éste a las decisiones del primero, desde lo más nimio, como sucede actualmente. Los que se van de Cuba hoy, nacieron y fueron formados en el período revolucionario: si los perdemos no busquemos los culpables en el exterior, aunque ciertamente una parte de ellos, por inexperiencia, puedan dejarse llevar por *cantos de sirena*.

Vale recordar, que hasta 1968, en que tuvo lugar la nacionalización de hasta el último de los pequeños talleres y comercios, durante la *ofensiva revolucionaria*, existió en el País, en distintas ramas de la economía, un pequeño sector privado, sin que ello implicara un peligro para la estabilidad del Estado y en un período de fuerte confrontación, que incluyó innumerables sabotajes, la invasión de Playa Girón, la Crisis de Octubre de 1962 y la existencia de grupos armados activos hasta mediados de los años sesenta. Hacer un balance desapasionado del costo para la economía cubana en puestos de trabajo y servicios que se dejaron de prestar, que significó aquella *ofensiva* y por lo que conceptualmente introdujo como dogmas en el funcionamiento de ésta, pudiera aportar elementos sorprendentes y aleccionadores.

Volviendo a las fotos de mi niño lejano, el desarrollo tecnológico actual me ha permitido ver a la criatura moverse en el vientre materno a través de una secuencia de éstas filmadas durante un ultrasonido, cuando aún

viajes en uno u otro sentido. Y deseé que este nuevo cubano con guiño (cubano-americano) aprenda español y no sólo inglés, y se le enseñe a querer a Cuba y a su historia.

Mas, no me hago ilusiones: soy consciente que lo de *cubano-americano*, válido para sus padres, en su caso no pasa de ser un eufemismo semántico. Nació norteamericano y no va a ser registrado en la Oficina de Cuba en Washington como cubano. Tengo que aceptar incluso, que para su integración plena a la sociedad en que habrá de vivir, para que no se sienta un inadaptado, con un pie a cada lado del Estrecho de la Florida, eso es lo mejor. Pero ello implica que, además de no disfrutar verlo crecer, le seré ajeno, extraño y lejano. Tendrá un abuelo en Cuba, al que si acaso habrá visto alguna vez, y al que apenas lo unirán lazos afectivos.

Drama pequeño de un abuelo de Cuba, multiplicado en otros muchos miles, cuyos hijos balseros, ganadores de *bombos* y cuantas otras vías han sumado cubanos a la emigración, les procrean nietos a los que conocerán por fotos, no les podrán brindar su calor y apañar en sus travesuras infantiles y a lo sumo verán una o dos veces en la vida, antes de entregar sus cuerpos a la tierra. Ω

* *Licenciado en Economía. Historiador. Escribe en la prensa católica cubana.*